



EN EL ATENEO

Conferencia del Sr. Cassat

Las conferencias dadas en noches anteriores por los Sres. Morat y Nicolau acerca de la política agraria de Egipto...

NOTAS DE SPORT

El único representante en España de la marca Richard-Brasier, tan célebre por sus innumerables premios conseguidos...

VIAJE A PARÍS

EL HORARIO

Creemos inútil reproducir en este programa el detalle de las visitas. Damos en él simplemente el empleo previsto de los días de estancia en París...

Domingo 28 de mayo.—Salida de Madrid a las 21,10. Parada en Segovia a media noche. Lunes 29 de mayo.—Parada en Medina a las 2,28. Valladolid a las 3,23...

Martes 30 de mayo.—Llegada a París (Orsay) a las 1,50 de la mañana, conducción a los hoteles en coches y reposo. Por la mañana, después del desayuno...

Miércoles 31 de mayo.—A las 9,30 de la mañana salida de los hoteles en coche.—Visita a París, dirigiéndose a los Mercados para asistir a la recepción del Rey y del Presidente de la República...

Jueves 1.º de junio.—Salida de los hoteles a las 8,30, para embarcar en el puente del Louvre en un precioso vapor de excursión, bajando en el por el Sena, más allá de Saint-Cloud, hasta Sevres...

Viernes 2 de junio.—Salida en coches de los hoteles a las 9 de la mañana.—Continuación de la visita a París.—Almuerzo fuera de los hoteles.—Por la tarde, la Fiesta de los Automóviles en el campo de carreras del Bosque de Bolonia...

Sábado 3 de junio.—Salida en coche a las 7 de la mañana para Vincennes, con objeto de asistir a la revista militar que pasará el Rey. A las 12,30, reunión en la Puerta Dorada.—Almuerzo, a las 12,45...

Domingo 4 de junio.—Durante la mañana, descanso hasta las diez, hora en que se saldrá de los hoteles en coches.—Almuerzo en la Puerta Maillot.—A las 1, salida para el Campo de Carreras de Auteuil, a fin de asistir a la prueba presidida por S. M. el Rey...

Lunes 5 de junio.—Salida de los hoteles, en coches, a las 8,30, para la estación de Fontainebleau antes de la salida, los viajeros deberán haber preparado y entregado los equipajes para la marcha de la noche...

Martes 6 de junio.—Desayuno en la estación de Burdeos.—Almuerzo hacia las 11,30, en San Sebastián.—La comida en estación todavía no designada.

DE PETERSBURGO

Los dos amigos de Gorki La alianza franco-rusa

Escepticismo e inmoralidad

DE NUESTRO REDACTOR

Desde que Máximo Gorki, cuyo estado de salud inspira las más vivas inquietudes, se retiró de la lucha política, dos de sus amigos y colegas prosiguen activamente su obra de propaganda liberal.

Puede decirse que Piatnitski es un discípulo de Gorki, pues bajo los auspicios del ilustrado escritor va desenvolviendo su obra editorial, que lleva por razón social *Suavité* (Instrucción). Ya se calculará cuál es la popularidad de Piatnitski, cuando basta que acepte un libro de cualquier autor joven para que éste sea conocido inmediatamente en toda Rusia.

El mismo Alejandro ha pedido una investigación, afirmando haber sido víctima de una baja intriga. Y así está el asunto. J. Perostko.

TODO MADRID

compra los muebles en casa de Morlans, Infantas, 1. Comedores, alcobas completas, despachos, colgaduras, sillas de cuero y Viejos, reclinatorios, etc. Todo de impecable calidad y muy barato.

EL PRECIO DE LA CARNE

REUNION DE TABLAJEROS

A las seis y media de ayer tarde estuvieron los tablajeros a visitar al alcalde para darle cuenta del acuerdo de bajar 0,20 céntimos en kilo.

Al conde de Mejorada no le satisface tan insignificante baja y así lo hizo saber a los comisionados, que abandonaron la Casa de la Villa un tanto recelosos y como si temieran que el alcalde tome medidas energéticas, que en el caso presente estarían muy justificadas.

A las siete de ayer tarde quedó constituida la Comisión que ha de cumplimentar el decreto del Sr. González Besada relativo al abastecimiento de carnes y reformas en el Matadero.

La Comisión la componen los Sres. D. Alvaro de Blas, D. Dalmacio García, D. Eladio Antón y el barón de Velasco, siendo presidente el Sr. alcalde.

EL MEJOR CAFÉ

de Madrid se vende en la calle de Espoz y Mina, 11, surcal del magnífico toisadero Tupinamba de Barcelona.

DESTROZADO POR UN CARRO

Ayer tarde fué curado en la Casa de Socorro el niño de los Cuatro Caminos el niño de seis años Manuel Rodríguez Astona. Un carro le había fracturado ambas piernas por tres puntos distintos, produciendo además erosiones y contusiones graves.

El niño se montó en una galga del carro yendo ésta en marcha. Al pasar sobre un bache dió el carro un fuerte vaiven, a consecuencia del cual quedó el desgraciado muchacho cogido entre la rueda y la galga.

El carretero, Nicolás Piña Peinado, iba delante, llevando una mula de la rienda e ignoraba que el niño se hubiese subido a la galga.

El lesionado pasó en grave estado al Hospital de la Princesa.

El departamento convino a la vizcondesa. Lo alquiló por el precio de doscientos francos al mes, a nombre de una señora María Montagnac y declaró que iba a instalarse inmediatamente. —Estáis en vuestra casa, señora—dijo la señora Smith.—Voy a hacer subir vuestro equipaje.

—Muy bien—dijo Juan.—Estaré de vuelta dentro de algunas horas. Habré visto al señor D'Orgeval y a maese Bretón. —Ve con Dios. El joven se despidió de su madrina, y salió. Fuera detuvo un carruaje, y se hizo conducir a la avenida de Saint-Ouen.

—Es igual—se dijo.—pasaré también por casa de Blanca y por casa del señor de Gernigny. Es preciso que yo sepa lo que ellos van a hacer. El criado, que había recibido a la señora de Gernigny a su llegada, subió su equipaje un instante después de la partida de Juan. La vizcondesa se puso en seguida a abrir el mundo y la maleta que contenían sus ropas.

comenzaron a acudir varias personas a la calle del Conde de Aranda, núm. 15, con objeto de presenciar el acto de descubrir la lápida conmemorativa colocada en dicha casa, en la que falleció D. Francisco Pí y Margall.

La mayoría del público que se congregó por conciertos republicanos. Cuando estuvieron reunidas unas docenas de personas el Sr. Benot se dispuso a tirar de la cinta para correr el paño que cubría la lápida; pero el Sr. Estévez y algún otro que no descubriera la lápida, en señal de protesta por las restricciones impuestas por las autoridades respecto a la forma en que habrían de concurrir los republicanos a acto.

El Sr. Benot aceptó el consejo y se retiró de la calle del conde de Aranda en unión de sus correligionarios. Como el público viera que se desistía de descubrir la lápida, se disolvió a poco y en actitud pacífica. Algunos republicanos que acudieron a la calle del conde de Aranda pensaron en preparar una reunión, en la que protestarían del atropello que dicen han cometido con ellos las autoridades no permitiendo que celebrasen el acto con las solemnidades de que pretendían rodearle.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

Comedia.—El lunes, quinto de moda, a petición de algunos señores apañados, se pondrá en escena la preciosa comedia de Sudermann, *Rescatis in un cantu*. El martes, estreno de la comedia de Berstein, *Yojojo*. El miércoles celebrará su beneficio el distinguido primer actor Vittorio Zampieri, con la tercera representación de la comedia en tres actos *La Passerelle*, que ha sido el mayor éxito de la temporada.

EL SUEÑO DE ROY

PARRICIDIO Y SUICIDIO

En el piso cuarto de la casa número 26 de la calle del Barquillo ha ocurrido hoy un trágico suceso que ha impresionado profundamente al tranquilo vecindario de aquella barriada. Desde hace algún tiempo vivían en el expresado piso Manuel Rey Lorente, de treinta y un años de edad, nacido en Madrid, y su mujer, Carmen Boscá Francés, de veintinueve años y natural también de Madrid.

La madre de Carmen, Antonia Francés, acostumbra a visitar todas las mañanas a su hija y nieta de camino que iba a casa; y esta mañana, como de costumbre, fué a ver a Carmen, llevando unos churros para obsequiar a los niños. Llegó a las ocho y media, y llamó por largo rato, sin que nadie le contestara. Lo cual la produjo gran extrañeza, pero sin que sospechara siquiera el terrible drama que se había desarrollado en aquella casa.

Los padres de su yerno tenían noticia del matrimonio, fué Antonia Francés a la Antichista, donde vive el padre de Manuel Rey, que en el palacio de Justicia desempeña el cargo de portero. Vió Antonia a su consuegra, contándole lo que le había ocurrido, y como la madre de Manuel no tenía noticias ni de éste ni de su esposa, ambas mujeres comenzaron a alarmarse, y juntas se dirigieron al domicilio de sus hijos.

Una vez allí, llamaron fuertemente a la puerta, sin obtener respuesta alguna, e insistiendo en las llamadas, golpeando a la puerta. Entonces la niña mayor del matrimonio, Petronila Rey, que, como dicho queda, cuenta solamente cinco años, se levantó de la cama y echó la llave por debajo de la puerta, para que sus abuelas pudieran entrar. Abrieron la puerta las dos mujeres y quedaron aterradas ante el espectáculo que presenciaron.

La niña, llorando y espantada, agarróse a los vestidos de las dos mujeres, viéndose éstas, tendido en el centro de la sala, el cuerpo de Manuel Rey, boca arriba, y con una extensa herida en la sien derecha, por la que manaba la sangre en abundancia. A los pies de Manuel Rey había el revólver, con el que se produjo la muerte. Presas de indecible ansiedad, y dando gritos de terror, corrieron las dos infelices madres en busca de Carmen, encontrando a cadáver tendido, boca abajo, en el gabinete inmediato a la sala.

La habitación hallábase llena de sangre, y el cadáver de Carmen presentaba dos heridas de arma blanca en el lado izquierdo del pecho, y otra en el derecho, las tres de gran extensión y al parecer muy profundas. Junto al cadáver estaba tirada en el suelo la navaja con que las lesiones habían sido infligidas.

El Sr. Benot aceptó el consejo y se retiró de la calle del conde de Aranda en unión de sus correligionarios. Como el público viera que se desistía de descubrir la lápida, se disolvió a poco y en actitud pacífica. Algunos republicanos que acudieron a la calle del conde de Aranda pensaron en preparar una reunión, en la que protestarían del atropello que dicen han cometido con ellos las autoridades no permitiendo que celebrasen el acto con las solemnidades de que pretendían rodearle.

El Sr. Benot aceptó el consejo y se retiró de la calle del conde de Aranda en unión de sus correligionarios. Como el público viera que se desistía de descubrir la lápida, se disolvió a poco y en actitud pacífica. Algunos republicanos que acudieron a la calle del conde de Aranda pensaron en preparar una reunión, en la que protestarían del atropello que dicen han cometido con ellos las autoridades no permitiendo que celebrasen el acto con las solemnidades de que pretendían rodearle.

El Sr. Benot aceptó el consejo y se retiró de la calle del conde de Aranda en unión de sus correligionarios. Como el público viera que se desistía de descubrir la lápida, se disolvió a poco y en actitud pacífica. Algunos republicanos que acudieron a la calle del conde de Aranda pensaron en preparar una reunión, en la que protestarían del atropello que dicen han cometido con ellos las autoridades no permitiendo que celebrasen el acto con las solemnidades de que pretendían rodearle.

El Sr. Benot aceptó el consejo y se retiró de la calle del conde de Aranda en unión de sus correligionarios. Como el público viera que se desistía de descubrir la lápida, se disolvió a poco y en actitud pacífica. Algunos republicanos que acudieron a la calle del conde de Aranda pensaron en preparar una reunión, en la que protestarían del atropello que dicen han cometido con ellos las autoridades no permitiendo que celebrasen el acto con las solemnidades de que pretendían rodearle.

El Sr. Benot aceptó el consejo y se retiró de la calle del conde de Aranda en unión de sus correligionarios. Como el público viera que se desistía de descubrir la lápida, se disolvió a poco y en actitud pacífica. Algunos republicanos que acudieron a la calle del conde de Aranda pensaron en preparar una reunión, en la que protestarían del atropello que dicen han cometido con ellos las autoridades no permitiendo que celebrasen el acto con las solemnidades de que pretendían rodearle.

El Sr. Benot aceptó el consejo y se retiró de la calle del conde de Aranda en unión de sus correligionarios. Como el público viera que se desistía de descubrir la lápida, se disolvió a poco y en actitud pacífica. Algunos republicanos que acudieron a la calle del conde de Aranda pensaron en preparar una reunión, en la que protestarían del atropello que dicen han cometido con ellos las autoridades no permitiendo que celebrasen el acto con las solemnidades de que pretendían rodearle.

El Sr. Benot aceptó el consejo y se retiró de la calle del conde de Aranda en unión de sus correligionarios. Como el público viera que se desistía de descubrir la lápida, se disolvió a poco y en actitud pacífica. Algunos republicanos que acudieron a la calle del conde de Aranda pensaron en preparar una reunión, en la que protestarían del atropello que dicen han cometido con ellos las autoridades no permitiendo que celebrasen el acto con las solemnidades de que pretendían rodearle.

El Sr. Benot aceptó el consejo y se retiró de la calle del conde de Aranda en unión de sus correligionarios. Como el público viera que se desistía de descubrir la lápida, se disolvió a poco y en actitud pacífica. Algunos republicanos que acudieron a la calle del conde de Aranda pensaron en preparar una reunión, en la que protestarían del atropello que dicen han cometido con ellos las autoridades no permitiendo que celebrasen el acto con las solemnidades de que pretendían rodearle.

El Sr. Benot aceptó el consejo y se retiró de la calle del conde de Aranda en unión de sus correligionarios. Como el público viera que se desistía de descubrir la lápida, se disolvió a poco y en actitud pacífica. Algunos republicanos que acudieron a la calle del conde de Aranda pensaron en preparar una reunión, en la que protestarían del atropello que dicen han cometido con ellos las autoridades no permitiendo que celebrasen el acto con las solemnidades de que pretendían rodearle.

El Sr. Benot aceptó el consejo y se retiró de la calle del conde de Aranda en unión de sus correligionarios. Como el público viera que se desistía de descubrir la lápida, se disolvió a poco y en actitud pacífica. Algunos republicanos que acudieron a la calle del conde de Aranda pensaron en preparar una reunión, en la que protestarían del atropello que dicen han cometido con ellos las autoridades no permitiendo que celebrasen el acto con las solemnidades de que pretendían rodearle.



